

LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

EL CHISTE Y SU RELACIÓN CON EL INCONSCIENTE 1905 LO CÓMICO Y EL HUMOR

SIGMUND FREUD (1905)



“Todo aquel que haya buceado en las obras de Estética y de Psicología a la rebusca de una aclaración sobre la esencia y las relaciones del chiste, habrá de confesar que la investigación filosófica no ha concedido al mismo hasta el momento toda aquella atención a que se hace acreedor por el importante papel que en nuestra vida anímica desempeña el chiste”

Así comienza este importante texto en la producción del campo. Teoría del Inconsciente, el psicoanálisis.

ÍNDICE

V. El chiste y su relación con lo inconsciente

A) PARTE ANALÍTICA

- 1. Introducción
- 2. La técnica del chiste
- 3. Las intenciones del chiste

B) PARTE SINTÉTICA

- 4. El mecanismo del placer y la psicogénesis del chiste
- 5. Los motivos del chiste. El chiste como fenómeno social

C) PARTE TEÓRICA

- 6. Relación del chiste con los sueños y lo inconsciente
- 7. El chiste y las especies de lo cómico



EL CHISTE, EL HUMOR Y LO CÓMICO

El Inconsciente está estructurado como lenguaje

EL TRABAJO DEL SUEÑO -EL TRABAJO DEL APARATO PSÍQUICO

EL CHISTE COMO EL SUEÑO, EL OLVIDO, EL ERROR, EL RECUERDO... FORMACIONES DEL INCONSCIENTE

2. La técnica del chiste SON OPERACIONES DEL LENGUAJE

La brevedad: LA Condensación
Familiarmente

El Desplazamiento...
El becerro de oro símbolo de la riqueza
A la ganadería

El mecanismo de la repetición
El casamentero



PARTE ANALÍTICA DEL CHISTE



1



2



3

Idea-Diseño-Realización: Pilar Iglesias Nicolás
Dirección: Calle 20 de Junio (Barrio Belgrano) Bariloche (Río Negro)
Teléfono + 5492944348927
Correo: psicoanalista.piglesias@gmail.com
BLOG: <https://interesdel psicoanalisis.blogspot.com/2018/07/psicopatología-de-la-vida-cotidiana.html>
Correo: pilariglesiaspsicoanalista@outlook.com
CUIL/CUIT: 27-95234649-9
Para recibir por correo: archivo pdf: Psicoanalista.piglesias@gmail.com

El placer del chiste se origina en una economía del gasto de la inhibición, el placer de lo cómico en una economía del gasto de pensamiento y el placer del humor en una economía del gasto de la emoción, y los tres nos permiten sumergirnos por un instante en el paraíso perdido de nuestra infancia.

EN ESTE NÚMERO

- [El Inconsciente está estructurado como lenguaje](#)
- [LA TÉCNICA](#)
- [FORMACIÓN DEL INCONSCIENTE](#)
- [El chiste como el lapsus, olvido... son operaciones del lenguaje](#)
- [EL HUMOR \(1927-1928\)](#)
- [Los restos no son escoria](#)

EL CHISTE

LA TÉCNICA

EJEMPLOS DE CHISTES

Puedo exponer unos cuantos ejemplos de idéntica técnica.

Con un chiste* basado en esta técnica del doble empleo hubo de vengarse una dama italiana de una impertinencia de Napoleón I, el cual le dijo en un baile de corte, llamando su atención hacia sus compatriotas: Tutti gli italiani danzano si mate. (Todos los amigos italianos bailan)

Y la señora respondió en el acto to : Non tutti, ma buona parte. (Brill, / . c.) (no todos pero buena parte)

En ocasión de representarse en Berlín la tragedia griega Antígona (Antigone) , reprochó la crítica que se había despojado a esta obra de todo su carácter antiguo. El ingenio berlinés se apropió esta crítica en la forma siguiente : Antik ? Oh, nee ! («¿Antigua? ¡Oh, no !»)

Muy conocido es en los círculos médicos un análogo chiste por división. Un doctor pregunta a un joven paciente si en alguna época ha sido dominado por el vicio de la masturbación . La respuesta es : ¡O na, nie ! (Onanie = onanismo : O na, nie = «¡Oh, nunca !»).

En todos estos ejemplos, que juzgamos suficientes para dejar caracterizado el grupo a que pertenecen, descubrimos idéntica técnica: un mismo nombre doblemente empleado una vez en su totalidad y otra dividido en sus sílabas, división que le presta otro sentido diferente.

El múltiple empleo de la misma palabra, íntegra primero y dividida por sílabas después, ha sido el primer caso por nosotros hallado de una técnica en la que no aparece el proceso de condensación. Tras de corta, reflexión, tenemos, sin embargo, que ver (en la gran cantidad de ejemplos que a nuestro recuerdo acude) que la nueva técnica por nosotros descubierta no puede limitarse a este único medio. Existe seguramente una gran cantidad, no determinable por el momento, de posibilidades de dar en una frase a la misma palabra o al mismo material verbal más de un empleo. ¿Hemos de considerar como medios técnicos del chiste todas estas posibilidades ? Así nos parece a primera vista, y los ejemplos que siguen se encargarán de demostrarlo.



Freud muestra en este texto El chiste, que como el sueño, ha tenido la misma fábrica, un trabajo de los 4 obreros, como el sueño. Con los mismos mecanismos y funciona.

Formaciones del Inconsciente, al igual que el sueño es, es producto del trabajo del aparato psíquico

RELACIÓN DE LAS
TÉCNICAS DEL CHISTE**LA CONDENSACIÓN:**

- a) con formación de palabras mixtas;
- b) con modificaciones.

2. EMPLEO MÚLTIPLE DE UN MISMO MATERIAL:

- e) total o fragmentariamente;
- d) con variación del orden;
- e) con ligeras modificaciones;
- j) con las mismas palabras, con o sin sentido.

3. DOBLE SENTIDO:

- g) significando tanto un nombre como una cosa;
- h) significación metafórica y literal;
- i) doble sentido propiamente dicho juego de palabras);
- j) equívoco (double entendre) ;
- k) doble sentido con alusión.

TÉCNICAS DEL CHISTE**“Todo ahorro psíquico da placer”****En el chiste dos tendencias:**

- **Tendencias sexuales**
- **Tendencias hostiles**

En el chiste ha de haber tres

La diferencia entre el equívoco de intenciones, al chiste, es si no es intencionado, es equívoco, lapsus...

Puede, en primer lugar, tomarse dos veces el mismo material alterando solamente su orden. Cuanto menor sea la alteración y antes se experimente la impresión de que se han dicho cosas distintas con las mismas palabras, tanto más excelente será el chiste por lo que a la técnica se refiere . Daniel Spitzer, en su obra Wiener Spaziergaenge (t. 11, pág. 42) (1912) : «El matrimonio X vive a lo grande. Según unos, el marido ha ganado mucho y dado poco ; según otros, es la mujer la que se ha dado un poco y ganado mucho.»

¡Excelente chiste, verdaderamente diabólico y conseguido con un mínimo de medios ! Ha ganado mucho y dado poco -(se) ha dado (un) poco y ganado mucho *- . Es tan sólo por una inversión de estas frases por lo que se distingue lo que se expresa del marido de lo que se sugiere de la mujer. **Un amplio campo se abre a la técnica del chiste extendiendo el múltiple empleo del mismo material a aquellos casos en que la palabra o palabras en las que reside el chiste se muestran una vez sin modificación alguna y otra habiendo sufrido una pequeña modificación.**

Véase como ejemplo otro chiste Otro excelente ejemplos de tal chiste de modificación es la conocida frase : Traduttore-tradittore ! La analogía de ambas palabras, lindante con la identidad, nos ofrece una precisa representación de la necesidad en que el traductor se halla a veces de pecar contra el autor traducido.

EL CHISTE COMO EL SUEÑO

FORMACIÓN DEL
INCONSCIENTE

TÉCNICA DEL CHISTE

Recuerdo aquí un chiste que a consecuencia de especiales circunstancias permanece grabado en mi memoria, a pesar del tiempo transcurrido desde que lo oí. Un reputado catedrático, a cuya clase asistía yo en mi primera juventud y al que todos creíamos tan incapaz de estimar el valor de un chiste oportuno como de hacerlo por su cuenta, llegó un día muy regocijado al Instituto, y mostrándose más asequible que de costumbre, nos explicó lo que motivaba su buen humor: «He leído --dijo- un excelente chiste. En una reunión de París fue presentado un joven al que por llevar el apellido Rousseau se suponía pariente del gran Juan Jacobo. Una de las particularidades de este joven era el rojo color de su pelo. Mas sus atractivos espirituales se demostraron tan escasos, que al despedirse su introductor de la dueña de la casa, le dijo ésta: « Vous m'avez fait connaitre un jeune homme roux et sot, mais non pas un Rousseau.» Y nuestro buen profesor siguió riendo alborozadamente.

Es éste, según la nomenclatura establecida por los autores que nos han precedido en la investigación de estas materias, un chiste por similitud, y por cierto de la más baja categoría, pues es de aquellos que juegan con un nombre propio, a semejanza del que pone término al parlamento del capuchino en la primera parte del Wallenstein. de Schiller: « Se hace llamar Wul/enstein (Stein-piedra), y es ciertamente, para todos nosotros piedra de escándalo (allen-todos; Stein-piedra) ... ». Mas ¿cuál es la técnica del chiste que tanto hizo reír a nuestro profesor?

Vemos en seguida que aquel carácter que quizá esperábamos hallar generalmente no aparece ya en este primer nuevo ejemplo. No existe en él omisión alguna; apenas una abreviación. La señora dice en el chiste todo lo que podemos suponer en su pensamiento. « Me ha hecho usted esperar con gran interés el reconocimiento de un pariente de J. J. Rousseau, incitándome a suponer que habría heredado algo de la inteligencia de su genial antepasado. Y resulta que el tal individuo es un joven de cabellos rojos y completamente tonto (roux et sot) .»

En esta interpretación podremos añadir o intercalar algo por cuenta propia; pero tal intento de reducción no hace desaparecer el chiste, que permanece .

¿Cuál es, pues, el proceso de su génesis? Nuevos intentos de reducción nos prueban que el chiste continuará subsistiendo mientras el nombre Rousseau no sea sustituido por otro. Así, sustituyéndolo por el de Racine. la crítica expresada por la señora permanece intacta, pero pierde todo carácter de chiste. De este modo vemos dónde tenemos que buscar en este caso la técnica del chiste,

LA NEGACION *1925

LA forma en que nuestros pacientes producen sus asociaciones espontáneas en el curso de la labor analítica nos procura ocasión de interesantes observaciones. «Va usted a creer ahora que quiero decir algo ofensivo para usted, pero le aseguro que no es tal mi intención.» En semejante manifestación del sujeto vemos la repulsa, por medio de una proyección sobre nuestra persona, de una asociación emergente en aquel momento. O: «Me pregunta usted quién puede ser esa persona de mi sueño. Mi madre, desde luego, no.» Y nosotros rectificamos: «Se trata seguramente de la madre.» En la interpretación nos lomamos la libertad de prescindir de la negación y acoger tan sólo el contenido estricto de las asociaciones. Es como si el paciente hubiera dicho: «A la persona de mi sueño he asociado realmente la de mi madre, pero me disgusta dar por buena tal asociación.»

En ocasiones nos es dado lograr muy cómodamente la aclaración buscada de lo inconsciente reprimido. Preguntamos: «¿Qué es lo que le parece a usted más inverosímil de la situación de que tratamos? ¿Qué es lo que le pareció más extraño y ajeno a usted?» Si el paciente cae en el lazo y designa aquello que más increíble le parece, habrá contestado con ello, casi siempre, la verdad buscada. Un acabado paralelo de este experimento surge frecuentemente en el análisis de los neuróticos obsesivos que han sido ya iniciados en la comprensión de sus síntomas. «He tenido una nueva idea obsesiva y en el acto se me ha ocurrido que podía significar tal y tal cosa. Pero no es posible que así sea, pues entonces no podría haberseme ocurrido.» Aquello que el sujeto rechaza con esta motivación, tomada de las explicaciones recibidas durante la cura, es, naturalmente, el verdadero sentido de la nueva representación obsesiva. El contenido de una imagen o un pensamiento reprimidos pueden, pues, abrirse paso hasta la conciencia, bajo la condición de ser negados. La negación es una forma de percatación de lo reprimido; en realidad, supone ya un alzamiento de la represión, aunque no, desde luego, una aceptación de lo reprimido. Vemos cómo la función intelectual se separa en este punto del proceso afectivo. Con ayuda de la negación se anula una de las consecuencias del proceso represivo: la de que su contenido de representación no l o gre acceso a la conciencia. De lo cual resulta una especie de aceptación intelectual de lo reprimido, en tanto. que subsiste aún lo esencial de la represión 1665• En el curso de la labor analítica creamos muchas veces una variante importantísima y harto singular de esta situación. Conseguimos vencer también la negación e imponer una plena aceptación intelectual de lo reprimido, pero sin que ello traiga consigo la renovación del proceso represivo mismo. Dado que la misión de la función intelectual del juicio es negar o afirmar contenidos ideológicos, las consideraciones que preceden nos conducen al origen psicológico de esta función.

Negar algo en nuestro juicio equivale, en el fondo, a decir: «Esto es algo que me gustaría reprimir.»

El enjuiciamiento es el sustitutivo intelectual de la represión, y su «no», un signo distintivo de la misma, un certificado de origen, algo así como el made in Germany.

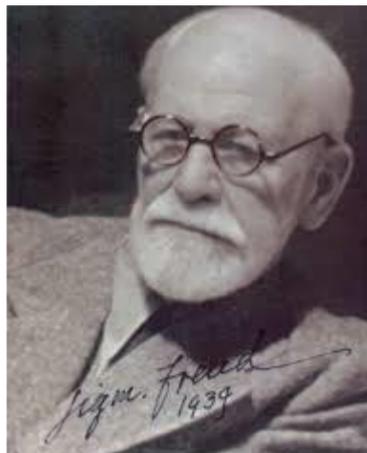
Por medio del símbolo de la negación se liberta el pensamiento de las restricciones de la represión y se enriquece con elementos de los que no puede prescindir para su función.

La función del juicio ha de tomar, esencialmente, dos decisiones. Ha de atribuir o negar a una cosa una cualidad y ha de conceder o negar a una imagen la existencia en la realidad. La cualidad sobre la que ha de decidir pudo ser, originalmente, buena o mala, útil o nociva. O dicho en el lenguaje de los impulsos instintivos orales más primitivos: «Esto lo comeré» o «lo escupiré.» Y en una transposición más amplia: «Esto lo introduciré en mí» y «esto lo excluiré de mí.» O sea: «Debe estar dentro de mí» o «fuera de mí.» El yo primitivo, regido por el principio del placer, quiere introyectarse todo lo bueno y expulsar de sí todo lo malo. Lo malo, lo ajeno al yo y lo exterior son para él, en un principio, idénticos .

La otra decisión de la función del juicio, la referente a la existencia real de un objeto imaginado (test de realidad), es un interés del yo real definitivo, que se desarrolla partiendo del yo inicial regido por el principio del placer. No se trata ya de si algo percibido (un objeto) ha de ser o no acogido en el yo, sino de si algo existente en el yo como imagen puede ser también vuelto a hallar en la percepción (realidad). Como puede verse, es ésta, de nuevo, una cuestión de lo exterior y lo interior. Lo irreal, simplemente imaginado, subjetivo, existe sólo dentro; lo otro, real, existe también fuera. En esta etapa del desarrollo ha dejado ya de tenerse en cuenta el principio del placer. La experiencia ha enseñado que lo importante no es sólo que una cosa (objeto de satisfacción) posea la cualidad «buena» y, por tanto, que merece ser incorporada dentro del yo, sino también que exista en el mundo exterior, de modo que pueda uno apoderarse de ella en caso necesario.

Para comprender este progreso hemos de recordar que todas las imágenes proceden de percepciones y son repeticiones de las mismas. Así, pues, originalmente, la existencia de una imagen es ya una garantía de la realidad de lo representado. La antítesis entre lo subjetivo y lo objetivo no existe en un principio. Se constituye luego por cuanto el pensamiento posee la facultad de hacer de nuevo presente, por reproducción en la imagen, algo una vez percibido, sin que el objeto tenga que continuar existiendo fuera. La primera y más inmediata finalidad del examen de la realidad no es, pues, hallar en la percepción real un objeto correspondiente al imaginado, sino volver a encontrarlo, convencerse de que aún existe. Otra aportación a la separación entre lo subjetivo y lo objetivo proviene de una distinta facultad del pensamiento.

La reproducción de una percepción como imagen no es siempre su repetición exacta y fiel, puede estar modificada por omisiones y alterada por la fusión de distintos elementos. El examen de la realidad debe entonces comprobar hasta dónde alcanzan tales deformaciones. Pero descubrimos, como condición del desarrollo del examen de la realidad, la pérdida de objetos que un día procuraron una satisfacción real. —



A las especies hasta ahora examinadas del chiste tendencioso, o sea a los chistes desnudadores u obscenos, agresivo (hostil) y cínico (crítico, blasfemo), queremos agregar como la más rara una nueva, cuyo carácter aclararemos por medio de un excelente ejemplo :

Dos judíos se encuentran en un vagón de un ferrocarril de Galitzia. «¿Adónde vas?» pregunta uno de ellos. «A Cracovia», responde el otro. «¿Ves lo mentiroso que eres -salta indignado el primero. -- . Si dices que vas a Cracovia, es para hacerme creer que vas a Lemberg. Pero ahora sé que de verdad vas a Cracovia. Entonces, ¿para qué mientes?» Esta graciosísima historieta, que demuestra un gran ingenio, actúa claramente por medio de la técnica del contrasentido. ¿De manera que el judío se ve acusado de mentiroso por haber dicho que va a Cracovia, término efectivo de su viaje? Este enérgico medio técnico -- el contrasentido- -- se halla, sin embargo, apareado en este caso con una técnica distinta, la exposición antinómica, pues conforme a la no rebatida afirmación del primero, el segundo miente cuando dice la verdad y dice la verdad por medio de una mentira. El más serio contenido de este chiste es, sin embargo, la interrogación que abre sobre las condiciones de la verdad : señala nuevamente un problema y aprovecha la inseguridad de uno de nuestros usuales conceptos.

¿Decimos verdad cuando describimos las cosas tal como son, sin ocuparnos de cómo el que nos oye interpretará nuestras palabras? ¿O es ésta tan sólo una verdad jesuítica y la legítima veracidad consistirá más bien en tener en cuenta al que nos escucha y procurarle un fiel retrato de su propio conocimiento ?

- ✚ El humor tiene una dignidad propia que lo emparenta con la sublimación, que no alcanza el chiste, que juega a lo sumo sexualidad contenida y agresión.
- ✚ El chiste comparte con el humor su posibilidad en el lenguaje
- ✚ Lo cómico, requiere de dos personas, uno que observa y otro que es observado, su desenvolvimiento está puesto en imágenes, no es necesaria la palabra.
- ✚ La ironía está más próxima al chiste y su esencia consiste en expresar lo contrario de lo que deseamos comunicar a nuestro interlocutor, y en hacérselo sentir, corriendo siempre el riesgo de no ser comprendida pero que permite eludir lo que supondría decirlo directamente.

LA PRODUCCIÓN DEL CONCEPTO INCONSCIENTE

El chiste como el lapsus, olvido... son operaciones del lenguaje

PILAR IGLESIAS NICOLÁS

Todos estos fenómenos hablan de nosotros. Podemos claramente verlo, si conocen a alguna persona que cuenta siempre chiste, racistas, machistas, de padres, o...; de esa manera, está diciendo de él, de su tendencia. Son procesos inconscientes, sueño, acto fallido, lapsus, equívoco y esas tendencias reprimidas se manifiestan así. La risa es claramente un levantamiento de la represión. Un instante, pero hay algo reprimido que en el chiste se expresa, así de esa forma. Una energía psíquica constante que se libera en el chiste y eso siempre da placer. Tendencias reprimidas inconsciente hostiles, se levantan cuando el chiste produce risa.

Este texto, no es cosa de risa, tratando de hacer un chiste. Digo, es un texto muy importante, es decir, de gran importancia porque si bien lo plantea como 1 de los fenómenos de las formaciones de nuestro inconsciente como el sueño el equívoco en lapsus el olvido o el recuerdo en este caso con el chiste que también nos va a diferenciar entre el chiste lo cómico y el humor que aquí en 1905, no está el trabajo sobre el HUMOR ya está planteando una cuestión que se le viene planteando en esa ambición de saber, no tanto el chiste o el sueño lo que le interesa, a Freud, sino lo que le interesa es ver el cómo trabaja el aparato psíquico. Cuál es el funcionamiento, cuáles son sus leyes, esa es su ambición. Por eso el análisis de numerosísimos ejemplos, para ver, cómo es el Trabajo. Corroborando sus obreros: Condensación, Desplazamiento, Puesta en Escena y Elaboración Secundaria. En todos estos textos, toda la obra Freud es, hace a la Producción del Concepto de Inconsciente. Así como para la vía de la escucha del psicoanalista.

Freud, diferencia el humor del chiste y de lo cómico y va perfilando la idea de que el humor es un tránsito por algo de lo imposible de decir y que comporta además «una mayor ganancia de placer».

EL HUMOR (1927-1928)

Sigmund Freud

Es hora de que nos familiaricemos con algunas características del humor.

No sólo tiene éste algo liberante, como el chiste y lo cómico, sino también algo grandioso y exaltante, rasgos que no se encuentran en las otras dos formas de obtener placer mediante una actividad intelectual. Lo grandioso reside, a todas luces, en el triunfo del narcisismo, en la victoriosa confirmación de la invulnerabilidad del yo. El yo rehúsa dejarse ofender y precipitar al sufrimiento por los influjos de la realidad; se empeña en que no pueden afectarlo los traumas del mundo exterior; más aún: demuestra que sólo le representan motivos de placer.

Este último rasgo es absolutamente esencial para el humor. Supongamos que el reo conducido al cadalso en día lunes hubiese dicho: «Todo esto no me importa. ¿Qué más da si cuelgan a un tipo como yo? Por eso no se vendrá abajo el mundo.» Entonces deberíamos juzgar que este discurso, si bien expresa una magnífica superación de la situación real, si bien es sabio y justificado, no traduce ni pizca de humor y hasta se basa en una apreciación de la realidad que es directamente opuesta a la del humor.

El humor no es resignado, sino rebelde; no sólo significa el triunfo del Yo, sino también del **principio del placer**, que en el humor logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales.

Estos dos últimos rasgos -el repudio de las exigencias de la realidad y la imposición del principio del placer- aproxima el humor a los procesos regresivos o reaccionarios que tanto nos ocupan en la psicopatología. Al rechazar la posibilidad del sufrimiento, el humor ocupa una plaza en la larga serie de los métodos que el aparato psíquico humano ha desarrollado para rehuir la opresión del sufrimiento; serie que comienza con la neurosis, culmina en la locura y comprende la embriaguez, el ensimismamiento y el éxtasis. El humor debe a esta vinculación una dignidad que le falta del todo, por ejemplo, al chiste, pues éste sirve tan sólo al beneficio placentero, o bien pone esta ganancia al servicio de la agresión. ¿En qué consiste, pues, la actitud humorística que nos permite rechazar el sufrimiento, afirmar la insuperabilidad del Yo por el mundo real, sustentar triunfalmente el **principio del placer**, y todo ello sin abandonar, como ocurre en los otros procesos de idéntico designio, el terreno de la salud psíquica, aunque este precio parecería ser ineludible?

Si nos enfrentamos con la situación en la cual alguien adopta una actitud humorística frente a otros, nos parecerá evidente la concepción, ya apuntada con cautela en mi libro sobre el chiste, de que esa persona se conduce como un adulto ante el niño, al reconocer en toda su futilidad y al sonreír sobre los intereses y pesares que a éste le parecen tan enormes. De modo que el humorista ganaría su superioridad al adoptar el papel del adulto, al identificarse en cierto modo con el padre, reduciendo a los demás al papel de niños. Esta suposición probablemente comprenda los hechos empíricos, pero no la podemos considerar imperativa. Por lo demás, cabe preguntarse con qué autoridad llega el humorista a arrogarse ese papel.

Más recordaremos aquella otra situación humorística, quizá más primitiva e importante: la de quien dirige el humor contra su propia persona para defenderse así del sufrimiento amenazante. ¿Acaso tiene sentido decir que alguien se trata a sí mismo como a un niño y que simultáneamente adopta frente a este niño el papel del adulto superior?

Creo que podremos prestar sólido apoyo a este concepto, por inverosímil que parezca, trayendo a colación lo que la experiencia patológica nos ha enseñado sobre la estructura de nuestro yo.

Este Yo no es algo simple, sino que aloja como núcleo central una instancia particular "el Super-Yo" * con la que a veces se funde, al punto que no logramos diferenciarlos, mientras que en otras condiciones discrepa violentamente del mismo. Genéticamente, **el Super-yo es el heredero de la instancia parental**; a menudo mantiene al Yo en severa dependencia, lo trata realmente como los padres --o más bien el padre-- trataron al niño en años anteriores. Alcanzamos así una **explicación dinámica** de la actitud humorística, admitiendo que consiste en que la persona del humorista ha retirado el acento psíquico de su Yo para trasladarlo sobre su Super-yo. A este Super-yo así inflado, el Yo puede parecerle insignificante y pequeño, triviales todos sus intereses, y ante esta nueva distribución de las energías, al Super-yo le resultará muy fácil contener las posibles reacciones del Yo. Fieles a nuestra acostumbrada terminología, en lugar de «**traslación del acento psíquico**» tendremos que decir «**desplazamiento** de grandes cantidades de catexia». Mas entonces habrá que verificar si es lícito concebir tales desplazamientos masivos desde una instancia del aparato psíquico a la otra, pues esta noción tiene todo el aspecto de una nueva hipótesis construida ad hoc. Sin embargo, recordaremos haber tenido en cuenta semejante factor en repetidas, aunque no en suficientes ocasiones, cuando intentábamos **formarnos una representación metapsicológica del suceder psíquico**.

Así, por ejemplo, aceptamos que la diferencia entre la catexia erótica objetiva común y el estado del enamoramiento consiste en que en este último es incomparablemente mayor la carga trasladada al objeto; que, en cierto modo, el Yo se vacía en el objeto. Al estudiar algunos casos de paranoia pude comprobar que las ideas de persecución se forman precozmente y subsisten durante largo tiempo sin manifestar efectos apreciables, hasta que determinado motivo viene a proveerlas de catexias suficientes para tornarlas dominantes. También la curación de tales episodios paranoicos debe consistir en el retiro de las cargas conferidas a las ideas delirantes, más bien que en su resolución y corrección. La alternancia de melancolía y manía, de cruel supresión del yo por el Super-yo y subsiguiente liberación del Yo, nos da asimismo la impresión de consistir en semejante fluctuación catéctica, fenómeno al que, por otra parte, también habría que recurrir para explicar toda una serie de fenómenos de la vida psíquica normal.

Si hasta ahora sólo hemos recurrido tan raramente a esta concepción, ello se debe a la cautela más bien loable con que solemos proceder. La patología de la vida anímica es el terreno en el cual nos sentimos seguros; allí hacemos nuestras observaciones, allí logramos nuestras convicciones; pero por el momento sólo osamos formular juicios sobre lo normal, en tanto que lo podemos inferir a través de los aislamientos y las deformaciones de su expresión patológica. Cuando hayamos superado esta cautela, reconoceremos cuán grande es el papel del Yo en la comprensión de los procesos psíquicos corresponde a las condiciones e tácticas, tanto como a los cambios dinámicos cuantitativos de la catexia energética.

Si es realmente el Super-yo quien por medio del humor consuela tan cariñosamente al intimidado yo, ello nos demuestra que aún tenemos mucho que aprender sobre la esencia del Super-yo. Por lo demás, no todos los seres tienen el don de poder adoptar una actitud humorística, pues ésta es raro y precioso talento, y muchos carecen hasta de la capacidad para gozar el placer humorístico que otros les proporcionan. Por fin, si el Super-yo trata de consolar al yo con el humor.

EL PSICOANALISTA NO ES UN DETECTIVE

Los restos no son escoria

EMILIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ PSICOANALISTA



El detective ha revisado palmo a palmo la casa del sospechoso a la búsqueda del indicio que lo inculpará definitivamente.

A sus espaldas, pinchazos en los cojines con finos alfileres, patas de sillas y mesas destornilladas, moquetas cuidadosamente auscultadas, inspecciones de interruptores y lámparas, cajones, estantes, libros, pasta de dientes, todo había sido minuciosamente despanzurrado.

Y nada, ni un indicio, las manos vacías.

La terraza, por arriba y por debajo, puertas, ventanas, la cocina y la nevera desarmadas.

Así fue que con todo eso a sus espaldas, se dejó derrumbar en el sillón junto al escritorio y al cerrar los ojos y estirar las piernas, pateó la papelera que fue a derramar hojas rotas y unas bolitas de papel a las que en un primer momento miró como a albóndigas frías.

No hay medida para definir el tiempo que transcurrió hasta que las frías albóndigas se volvieron bolitas y trozos arrugados de papel que, además, lo miraban.

Descaradamente, como se mira a los ciegos.

Entonces vio y se lanzó, o mejor se abalanzó sobre lo que quedaba de aquella mirada de los papeles desde el suelo y quedaban los restos, los papeles y en ellos, entre la basura, las claves del caso.

Después todavía queda como una hora de película donde el detective que es un tipo honrado, descubre que su novia se entendía con el jefe de policía y que juntos habían ejecutado el crimen que él estaba investigando.

Sin embargo, esta vez me gustaría que le prestásemos más atención a la historia del hallazgo, a las vicisitudes del encuentro con las claves.

Podríamos decir que Freud se dedicó a revisar las papeleras de la humanidad.

Los restos y lo que hay o no entre los restos lo miraban.

No está mal, se decía, revisar lo que se deja pasar, lo despreciado, lo obvio, la sombra de las letras, los errores, los olvidos...

E. González Martínez (Arganda del Rey) Madrid

APORTACIONES A LA TÉCNICA DEL PSICOANÁLISIS

- Aunque la interpretación haga las veces de oráculo, el psicoanálisis –como quedó dicho– no opera por adivinación.
- Que la transferencia sea la condición de la interpretación, vuelve inútil e imposible una recopilación de interpretaciones y caricaturesco todo libro de claves para darle significado a los sueños.
- No debemos olvidar que no siempre que el analista abre la boca está interpretando, ni siempre que el analizante habla está asociando libremente, ni olvidar que la transferencia no es los sentimientos en juego en una sesión.
- Tener en cuenta que mientras el analizante permanece anclado en ¿por qué me pasa esto? y el analista se afana en buscar una respuesta satisfactoria, ambos permanecen ajenos al campo analítico en el que la interpretación no lo es del sentido porque esto no es interpretar sino engordar el síntoma.
- La interpretación juega con el equívoco, con la sombra de las palabras y no con su centro semántico.
- La interpretación invita al deslizamiento, favorece la asociación libre: decir no importa qué, no omitir nada, un cierto nada que no podría ser reducido a ninguna lista de características.

WhatsApp: +54 9 294 4348927



La salud, en psicoanálisis, no es nada que pueda ser recuperado, sino, en todo caso, algo que debe ser producido. Es decir, la salud que el psicoanálisis produce no es algo que uno tenía y perdió; es algo que uno nunca tuvo, porque es una producción, es nuevo, no es una técnica recuperativa, ni de reparación.

Plan de enseñanza para el PSICOANALISTA
sin duda habrá de comprender temas de las ciencias del espíritu, de psicología, historia de la cultura y sociología, así como de anatomía, biología, biología genética

y, por supuesto, poesía.
Siendo imprescindible el psicoanálisis del psicoanalista